Jesus. Acuérdate, hija, que digo
En mi sagrado evangelio:
Que el que aquí se aborreciere
Se amará siempre en lo eterno:
Pero que el que aquí se amare,
Se aborrecerá á sí mesmo
Infeliz en el abismo
Entre penas y tormentos.
Alma. Pues, Señor, para guardar
Tus divinos mandamientos
¿Es menester maltratarse?
¿No puede hacerse sin eso?
Jesus. Hija, la indómita carne
Es enemigo soberbio
Del espíritu, é intenta
Tenerlo siempre sujeto.
Y si no le desflaqueces
Las fuerzas y el ardimiento,
Vencerá, y tendrálo siempre
En mísero cautiverio.
Pues cuando están en batalla
Dos ejércitos opuestos,
Siempre está mas orgulloso
El que tiene mas aliento;
Pero si le debilitan
Las fuerzas en los encuentros,
Va teniendo el otro mas
Cuanto este tiene de menos.
Y así para eso te mando
Que maltrates á tu cuerpo,
Para que tu alma consiga
De la carne el vencimiento,

Alma. ¿Y ha de ser mi penitencia
Como la que en los desiertos
Las Egipsiacas, las Tais,
Y Magdalenas hicieron?
Jesus. No, hija, no quiero de tí
Si no es un prudente medio,
Que hay unas cosas que son
Ejemplares, mas no ejemplos.
No has de hacer alguna cosa,
Hija mia, sin consejo
De tu director, que todo
Dirigirlo ha su precepto.
Y es tentacion del demonio
Querer que tú hagas excesos,
Para que así te indispongas
A proseguir tus intentos.
La penitencia ha de ser
Discreta, oculta y sin riesgo,
De que algun mal sobrevenga
Al espíritu ni al cuerpo.
Y asi consulta á tu padre,
Expresale tus deseos,
Y ejecuta lo que solo
Te ordenare con acuerdo.
Alma. Pues siendo tan necesario
El poner aquesos medios,
Hago voto de cumplirlos
Puntualmente en todo tiempo.
Jesus. ¿Quién te manda que hagas voto?
¿Con qué licencia lo has hecho?
Pues qué ¿no es mas que votar,
Que lo haces sin mas consejo?

Alma. Pues, Señor, para hacer voto
¿No soy libre? Y si yo tengo
Fervor para ejecutarlos,
¿Qué peligro hay en hacerlos?
Jesus. En los principiantes es
Muy ordinario este exceso,
Ya por tentacion diabólica,
Ya por fervor indiscreto;
Mas hija, para votar
Es menester mucho tiempo,
Un exámen muy maduro,
Y consultarlo primero.
Pues de no ser de esta suerte,
De que faltes á el te temo:
Porque engañan los fervores,
Y desmayan con el tiempo.
Y así jamás hagas voto
Sin que preceda al hacerlo
Consultar al director,
Y obrar segun su consejo.
Alma. Ya voy abriendo los ojos
Con tu luz, segun advierto,
Y así ya sin consultar
No hacer cosa te prometo.
Jesus Pues te intimo que obres siempre
Obediente á los preceptos
De tu director, en todo,
Y en todo tendrás acierto;
Y especialmente en las cosas
Graves, pues aun en las menos
Importantes, será bien
Te ajustes á su consejo.

Alma. Todos los medios, Señor,
Que piadoso me has propuesto,
Deseo abrazar, pues conozco
Que son para mi provecho;
Mas siento mil repugnancias,
Y aquello mismo que quiero
Parece lo huyo, y se me hace
Imposible aun mi deseo.
Seguir la virtud quisiera,
Y tan pesada me siento,
Que dar paso en ella me es
La cosa de mayor peso.
Y si al verme tan rendida
El volverme atrás intento,
Parece que me hace fuerza
A proseguir en lo bueno.
Jesus. Dime, ¿si del diestro brazo
Te tiraran, pretendiendo
El que fueras al oriente
A ver del sol los destellos,
Y entonces con grande fuerza
Te tiraran del siniestro,
Para que al ocaso fueras
Donde son las luces menos,
No te hallaras sin saber
Cual rumbo siguieras, viendo
Que ni á una ni á la otra parte
Irias sin impedimento?
¿Y aunque vieras que la luz
Avivaba tus deseos,
Y quisieras seguir solo
El rumbo mas verdadero?

Alma. No: que sentir repugnancia
Y contradiccion, ya veo
Que era fuerza, aunque restada
Esté á ir por el lado diestro.
Jesus. Pues lo mismo te sucede
Cuando á la virtud te muevo
Con mi santa inspiracion,
Guiándote al lado derecho.
Que entonces el enemigo
De tus pasiones asiendo,
Quiere impedir el que vayas
De mi luz en seguimiento.
Y así sientes que se te hace
El logro de tus deseos
Tan dificil, y no quieres
Lo mismo que estás queriendo.
Y eso es lo que sientes, hija,
Cuando sientes aquel peso
Que te procura apartar
De aquel tu virtuoso anhelo;
Pero el sentir no es lo malo,
Que los malos sentimientos
Como se venzan, no importan,
Que eso no es consentimiento.
Arrastra, pues, tus pasiones,
Vayan, Esposa, siguiendo,
No al ocaso del abismo,
Sino al oriente del cielo,
Y cuando veas que no tienes
Devocion, fervor, ni aliento
Para lo bueno, no juzgues
Que ya no puedes hacerlo,

Pues entonces haces mas
Que hicieras venciendo menos
Repugnancia; y así, hija,
No desmayes en tu intento,
Sino llamame invocando
Mi ayuda; pues es muy cierto
Que sin mi favor no harás
Cosa que merezca premio.
Alma. Pues, Señor, para vencer
Aquestos impedimentos,
Y para nunca ofenderte,
Tu auxilio y tu gracia impetro.
Jesus. Acostumbrate, hija mia,
A invocarme con interno
Afecto del corazon
Y del alma, con anhelo.
Porque las jaculatorias
Son las saetas que hasta el cielo
Penetran, y se disparan
Sirviéndoles de arco el pecho.
Alma. Y Señor, si son de boca
Solamente sus acentos,
¿Como han de subir tan alto,
Sin que se los lleve el viento?
Jesus. Hija, si solos los lábios
Pronunciaran esos ecos,
No merecieran entonces
Mi favor, sí, mi desprecio:
Pero cuando en sequedad
Y desamparo yo tengo
A las almas, les parece
Que en nada tienen afecto;

Que nada les aprovecha,
Y que en todo pierden tiempo,
Que están ya desesperadas
De consuelo y de remedio.
Que nada pueden conmigo,
Ni de los santos los ruegos,
Ni sus varias diligencias,
Penas, ansias y tormentos.
Que de verlas en peligros
No me apiado y compadezco,
Y es porque las he dejado
En manos de su consejo,
O en poder del enemigo,
Que cada instante y momento
Con batallas, tentaciones,
Les dá fuerte cordelejo.
Y que el querer yo padezcan
Estos y otros desconsuelos,
Es porque ya condenadas
A los abismos las tengo.
Cuando esto, hija, te suceda,
Levanta el entendimiento
A contemplar los motivos
Porque estas cosas ordeno.
Alma. ¿Y cuáles son, mi Señor,
Que ya saberlas deseo,
Desde que me prometiste
Decirme muy por extenso
Las causas que de mi parte
Puedo yo darte para ello,
Y los motivos que tú
Tienes, Señor, para hacerlo?

Jesus. De aquesas desolaciones
Con que del alma me ausento,
Son varias, hija, las causas,
Motivos, fines y medios.
La primera es, porque adviertas
Mi providencia y gobierno,
Que así para el bien comun
Rige todo el universo.
La variedad hermosea
Al orbe con tal esmero,
Que no hay en él cosa estable
En lo próspero y adverso.
¿No ves de los dias lo vario?
¿Lo vario tambien del tiempo?
¿Uno claro, otro obscuro,
Sereno ya ó turbulento?
Ni la luna, aun con estar
Fija en ese hermoso cielo
Aparece hoy como ayer,
Sino algo mas, ó algo menos.
¡Qué deleitable es la luz
A la vista! Y es muy cierto
Que la dañara si siempre
Al sol estuviera viendo.
La miel es dulce y sabrosa;
La leche suave alimento;
Mas si siempre y de continuo
Se usaran, causaran tédio.
¡Qué alegre tiempo el verano!
Mas el bien del universo
Pide succedan los otros
Con aires, secas y cierzos.

Si todo se fuera en flores
No hubiera frutos por cierto;
Y si todo fuera risa
Se estimara el gusto menos.
Para aumentarle las fuerzas
Al niño, quitan el pecho:
Para que crezcan las plantas
Con sequedades las riego:
Y así en el mundo abreviado,
Que es el hombre, verás esto,
Sujeto á tantas mudanzas
Cuantas tiene el universo.
Nunca en un estado firme,
Siempre vario, y siempre adverso,
Aun á sí mismo, y en sí,
Porque es contrario á sí mesmo.
Es un mar que siempre hundoso
Inconstante está inquieto:
Es una rueda voltaria,
Que dá de continuo vuelcos.
Un proteo de muchas formas
Tan monstruoso, como bello:
Es un laberinto en fin,
Tan confuso como lleno.
De varias ambiguedades,
Complexiones. pensamientos,
Opiniones, apetitos,
Discursos y devaneos.
Esta vida no la puede
Pasar sin algun consuelo;
Ni la vida espiritual
Sin tribulacion, es cierto:

Porque si en ella apegado
Al misero cautiverio
De esta, viviera olvidado
De Dios, la gloria y el cielo.
Solo en la otra vida se halla
Sin algun pensar consuelo;
Y quien en esta, esto quiere,
Quiere sin razon aquello.
La segunda es, porque imites
De mi Esposa aquel anhelo
Que se dice en los Cantares,
Conque buscaba á su dueño,
En la noche obscura y lóbrega
De su ausencia, sin recelo
Por calles, plazas y barrios,
A costa de muchos riesgos.
Ni el desnudarla las guardas,
Ni el maltrato que le dieron
Fué motivo para que ella
Desistiese de su intento:
Antes sí con mas ahinco,
Con mas amor y desvelo
Lo busca, llama, vocea,
Su desamparo sintiendo.
Si descansada la Esposa
Se hubiera estado en su lecho
Gozando en dulces favores
De su Esposo los requiebros:
Menos probado su amor,
Menos fiel, y fino menos
Fuera de lo que probado
Descubrió así con gran mérito.

Si no me buscas ansiosa
Cuando yo de tí me ausento,
No merecerás y no
Lograrás de hallarme el premio.
No hay corona sin batalla,
Y si no siembra primero
El labrador afamado,
No logra frutos por cierto.
Mis retiros y desvios,
Si son signos verdaderos
De mi amor, tambien son pruebas
Del tuyo, que hago con ellos.
¿No has visto, dime, una madre
Que amante de su hijo tierno,
En amplexos y caricias
Gasta con el mucho tiempo:
Que es único de su amor
Y de su gusto el empleo;
Y cuando mas la divierte
Haciéndole mil pucheros,
Por ver lo que hace sin ella
Lo deja, y luego al momento
Ocultándose lo espia,
Y observa sus movimientos:
Y como con él jugando
Se regocija de verlo,
Como la busca, la llama,
Y solicita el chicuelo:
Llora, suspira, se queja,
Y se arrastra por el suelo,
Y entonces como que viene
La madre llega, y cogiéndolo

Entre los brazos, lo abraza,
Y arrimándoselo al pecho,
Convierte su llanto en risa,
Diciéndole mil requiebros!
Pues lo mismo suelo hacer
Cuando probar tu amor quiero,
Y así sabe que te miro
Cuando así de tí me ausento.
La tercera causa es, hija,
Porque estimes el consuelo
De mi presencia, faltándote
Esta, con tal desconsuelo:
Porque el bien no se conoce
Hasta que se pierde, es cierto;
Y de aquesto, hija, hallarás
A cada paso un ejemplo.
El que experiencia no tiene
De un mísero cautiverio,
No estima la libertad
Cuando la goza sin riesgo.
No cuida de la salud
El que nunca ha estado enfermo:
Ni estima la paz el que
De la guerra no es experto.
Si de la bella esmeralda
No tienes conocimiento,
Dirás que es vidrio ordinario,
Y mirarás con desprecio;
Mas si su fondo conoces,
Sabes su valor y precio,
Harás tú de la esmeralda,
Teniéndola, digno aprecio.

Pues haz, hija, estimacion
Cual debes de los consuelos,
No aguardes á que te prive
De ellos para conocerlos.
La cuarta causa porque
Estos mis desvios ordeno,
Es porque te compadezcas
De los trabajos agenos.
Pues aquel que nunca tuvo
Tribulacion, es muy cierto
No sabe compadecerse
Del que la está padeciendo:
Y como sin experiencia,
No acierta á darle un consuelo:
Mas el que la ha padecido
Muchos dá con grande acierto.
Esto mismo dió á entender
Mi Apóstol, de mí diciendo:
Que en mí teneis un Pontifice,
Que como sábio y experto
Puede apiadarse de todas
Vuestras dolencias, y es cierto,
Porque por todas pasó
Por buscaros el remedio.
Con caridad compadécete
De esta pena y desconsuelo,
Cuando ves la padece otro,
Que en tí la ordeno por eso.
El quinto motivo es, hija,
Tu mismo bien y provecho:
Mira á un Job desamparado
Lo que adelantó de mérito.

Mira á un David perseguido
Humillado por el suelo,
Y mira á los justos todos
Cuando en tal pena los tengo.
¿Quién de ellos no te dira
Que hizo el desamparo en ellos
Lo que en el grano sembrado
Hace de continuo el yelo?
Que porque en viciosa yerba
No se halla deteniéndolo
La hace profundar en raices
Bajo la tierra en el suelo:
Y el calor del sol despues,
Y con el fecundo riego,
Macolla multiplicado
Y dá por cada uno ciento:
Pues si siempre lo bañaran
El sol y pluvias del cielo,
En vapores se exhalara,
Sin raices ni fundamento.
Grano eres mortificado,
Y aumentado podrás serlo
Si en humildad te radica
A veces la seca y yelo.
La sexta causa es, porque
Es mi gusto, y porque quiero
Sacarte de un grave error
En que están algunos necios,
Juzgando que es virtud solo,
Y que es sólida, creyendo,
La sensible devocion
Que al alma causa recreos,

Gustos, delicias, fervores,
Ternura y otros afectos,
Las penitencias y ayunos,
Las devociones y rezos:
Mas yo no pongo mi amor
Ni la virtud en aquello
Que agrada á la criatura,
Y con que yo la divierto;
Sino en la que ella me agrada,
Y satisface con ello
Al amor y beneficios
Que de mí está recibiendo.
Cuando con ánimo igual
A lo próspero y adverso
Le hace rostro resignada,
Que es de mi mano creyendo:
Cuando se conforma en todo
Con lo que quiero y ordeno:
Cuando humilde se deshace
En propio conocimiento:
Cuando por mi amor desprecia
Del mundo los embelezos,
Y es despreciada por mí
Con vilipendio y desprecio:
Cuando en caridad y amor
Se ejercita con esmero,
Humilde, casta, paciente,
Y en virtudes es su empleo:
Esto es de la devocion
Lo mejor y mas perfecto:
Esto has de solicitar,
Hija, con todo tu esfuerzo.

Y aprecia la devocion
Sensible; mas advirtiendo,
Que es gracia que yo hago al alma,
Y que aunque no la repruebo
Quiero que de este interes
Esté tu amor muy ageno,
Porque del bien del amado
Es solo el del verdadero.
La séptima causa, es hija,
(Y al oirla atenta te quiero)
Aunque ya te dije atrás
Lo que mas importa en ello.
La indiscrecion é imprudencia
Con que atormentan su cuerpo
Pagados de su capricho
Algunos, con tanto exceso,
Que lo impiden y lo dejan
Sin fuerzas, vigor ni aliento
Al rigor de penitencias,
Sin luz ni conocimiento:
Que participa el espíritu
Este mismo impedimento,
Pues los dos en uno unidos
Estan con vínculo estrecho.
Este es el fervor ardiente,
Y este el encendido fuego
Con que el enemigo apaga
El del amor verdadero.
Para esto es muy necesaria
La prudencia, el modo, el tiento;
Y sobre todo obediencia
A su director discreto.

Siempre el bruto necesita,
Para que ande bien, de freno;
Y porque en bien pare el alma
Necesita de lo mesmo.
Para que pueda llevar
Mejor la carga el jumento,
Se le aligera con parte,
Y se la carga su dueño.
Poda el hortelano el arbol
Que de frutos y renuevos
Se colma, para que pueda
Dar y criar mejor los mesmos,
Esto hará tu director
Si le expresas tus deseos,
Y lo que él te dispusiere
Podrás hacerlo sin riesgo.
Por esto son mis retiros,
A veces, y mis denuedos:
Huye, alma, de aqueste vicio
Si no quieres padecerlos.
Busca humilde y cuidadosa
El norte de tu gobierno,
Y siempre camina guiada
De la luz de su precepto,
Que es la estrella que conduce
El alma á seguro puerto,
Y en las borrascas influye
Con aspecto muy benévolo.
Y otra de las causas es
De esto, la falta y defecto,
Porque con desolaciones
Al alma atribulo y peno.

Conoce ya otros motivos
Que también para esto tengo:
Y el gran bien que se te sigue
De este desamparo, adviértelo:
Pues el mirarte humillada,
Tu miseria conociendo
Por tu nada y tu ruindad
Pegada al polvo y al suelo,
Del desamparo te viene
A veces, y el que temiendo
De tí misma desconfies,
Y fies de mi poder, viendo
Que obscura, tibia, sin fuerzas,
Sin valor y sin aliento,
Indevota y sin fervor
Estás cuando yo me ausento:
Propensa á todo lo malo,
Nada inclinada á lo bueno,
Inútil, inepta, inhabil,
Y llena de mil defectos.
Y aqueste mismo temor,
Y aqueste conocimiento,
A mi gracia te levanta
Cuanto me agradas en ello.
Las aguas de aquel diluvio
Al Arca no sumergieron,
Antes bien la levantaron
Y sobre montes pusieron.
Las de la tribulacion
Con el alma hacen lo mesmo,
Mira, pues, si el desamparo,
Hija, te es de gran provecho.

Pues te hace me solicites
Con las ansias y desvelo
Que la Esposa mi querida,
Dejando el retiro y lecho:
Que te acredites amante
Mis favores admitiendo,
Y mis finezas aprecies
Sobre todo lo terreno,
Te hace conocer que no es
Virtud lo que por recreo
Con sensible devocion
A veces yo te concedo.
Ser piadosa y compasiva
Te hace muchas veces, viendo
Por experiencia los males
Que otros están padeciendo.
Te hace avisada y prudente,
Y que en todo obres con tiento,
Humildad, resignacion,
Con rendimiento y consejo.
Te hace que cual el Erizo
Cuando el mar mas por los cielos,
A Cristo que es piedra viva
Te apegues de horror y miedo.
Y que como el tierno niño
De su amante madre el pecho
Cuando teme al espantajo,
Te acojas á su remedio.
Que este le pidas por tí,
Como la viuda á Eliseo
Necesitada, y no cuando
Le habló de Jiezi por medio.

Pues de la desolacion
Te vienen aquestos méritos,
Y otros muchos mas que son
De aquel padecer efectos:
No con aversion la mires,
Abrázala con esfuerzo,
Mi ayuda y favor invoca
Que yo ayudarte prometo.
Alma. Pues mi Señor, con tu ayuda,
Para todo lo perfecto
Tu favor pido, y tu gracia
Para servirte en el suelo.
Jesus. Hija mia, eso has de hacer,
Clamar á mí en todo tiempo,
Y pedirme que te dé
Mi gracia, favor y esfuerzo:
Pues nunca has de presumir
Que tú puedes algo bueno
Sin mí, pues de mí desciende
Todo lo bueno y lo recto.
Todo lo podrás en mí
Que conforto á los pequeños,
Y soy la luz que los guia
Al Camino verdadero.